

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

¿Un mundo mejor?

- Esteban: Sin lugar a dudas, el cambio es algo permanente en la experiencia humana, y hemos hablado de ello infinitas veces respecto a la historia, filosofía, historias personales de algunas personas que nos muestran ese cambio que tiene la humanidad. Así estamos en este 2021, buscando qué cambios se pueden dar que resulten positivos para la humanidad. ¿Cómo lo ves vos?
- Salvador: Yo estoy mirando mucho de estos profetas del futuro inmediato, creo que hay un optimismo muy marcado, de que esto va a ser mejor, pero sobre todo, aquellos que hablan desde el punto de vista empresario que es un ángulo particular el que tienen respecto a la realidad. Yo estaba leyendo un escrito que también está en internet, hablando de las tendencias a las que vamos, y por ejemplo uno de los párrafos dice: “nunca volvimos a la guillotina, ni a las cavernas, ni a la esclavitud abierta y aceptada, el mundo siempre está en transformación, adaptación y renovación”. Ahora, esta es una cosa que todos sabemos, el mundo siempre está en una transformación, no hacía falta que viniera una pandemia para que este mecanismo de la sociedad esté funcionando. No somos una sociedad estática, siempre nos transformamos, nos adaptamos y nos renovamos. El asunto es que compara esto a las cavernas, la guillotina o a la esclavitud abierta, ahí me deja pensando, porque entonces quiere decir que no vamos a ir hacia atrás, vamos a ir hacia adelante, y en general cuando uno piensa en ir hacia adelante, pensamos en que vamos de lo peor hacia lo mejor.
- Esteban: Una visión de que la vida va progresando hacia un ideal.
- Salvador: Ese ideal es muy típico de la cultura occidental que es incapaz de ver que la palabra progreso no siempre es positiva; y ese es el problema que tenemos en este momento. Tomemos el ejemplo que nos ponen delante: no regresamos a la guillotina. Perfecto, no lo hicimos, sin embargo el hecho de no regresar a la guillotina no lo podemos ver como algo optimista. ¿Qué era la guillotina? Fue el perfeccionamiento que los franceses hicieron en la revolución francesa de algo que ya se usaba en el pasado. Se calcula que en el S.XIII ya tenían un sistema muy parecido a la guillotina, pero el guillotín que vendría a ser el padre de la moderna guillotina, recomendó en la revolución esta utilización porque parecía que era un método más humano para ejecutar a un prisionero. Quiere decir, que pasamos del hachazo que le daban los romanos a los rebeldes romanos (porque la cruz era para los que no eran romanos), a un sistema donde la tecnología nos fue permitiendo hacer esto artesanalmente mucho

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

mejor de lo que era. La revolución francesa mató alrededor de 16594 personas de esta manera en unos 8-9 años. Se promovía esta forma de matar diciendo que en un parpadeo se decapitaba a la persona y que no sentía más que frescura. Ahora, los que han visto guillotinar, dejan otro tipo de testimonio. Hay que recordar que la guillotina no terminó con la revolución francesa, el último guillotinado en francia fue en el año 1977, fue Hamida Djandoubi; un hombre que en Marsella había explotado, torturado y matado a una joven. A los 5 días de haberla matado, lo descubrieron, lo juzgaron y mandaron a la guillotina. Puedo decirte dos cosas de esto, en primer lugar queda el testimonio de la jueza que tuvo que presenciar eso, ella lo cuenta como un método bárbaro, tremendo. Yo una vez en este programa, conté que yo estuve al lado de la guillotina que se usaba en París; llegué al museo de Orsay en un momento en el que había una gran exposición de métodos de tortura y de ejecución, un sector del museo estaba destinado a eso. Fue entonces cuando por curiosidad entré y vi todo eso, pero cuando vi la guillotina y estuve a menos de un metro de ella, puedo decirte que se me heló la sangre, porque mirar desde allí abajo la hoja gruesa que se corta la soga y cae para cortar la cabeza, y el lugar donde iba el prisionero y la soga donde caía la cabeza y el lugar donde quedaba el cuerpo decapitado, todo eso te hieló la sangre; por supuesto que no vamos a volver a eso, pero en el siglo XX tuvimos las cámaras de gas y lo que era un trabajo artesanal se transformó en un trabajo en serie, industrializado, 6 millones. Entonces pregunto ¿podemos pensar que el progreso va siempre para adelante? ¿Hemos progresado porque se dejó la guillotina y se usa la silla eléctrica o la cámara de gas? Esto es algo que nos tenemos que quitar de encima, creer que cuando salgamos de esta pandemia el mundo va a ser mucho mejor. No creo que vaya a ser mucho mejor, creo que el hombre sigue siendo el hombre. Entonces, cuando pensamos en relación a esto, tenemos que ser muy cautos. En cuanto a la esclavitud... no va a haber esclavitud abierta, pero el trabajo esclavo existe hasta el día de hoy. Las grandes marcas (no voy a mencionar a ninguna para no hacer publicidad ni tener problemas), pero para poner un ejemplo, una gran marca de zapatillas, fabrica en países del cuarto mundo y vende en el primer mundo.

Esteban: Pagándoles una miseria.

Salvador: Los trabajadores a lo sumo, los mejores pagos, pueden llegar a cobrar 16 dólares al mes. Estoy hablando de los mejores, otros pueden ganar 6 u 8 dólares, ahora, cada par de zapatillas cuesta 60 dólares. Entonces, el hombre sigue siendo el hombre, y termina la pandemia ¿y esto se va acabar? No.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

- Esteban: Lo vemos mismo ahora con el manejo de la vacuna, la carrera feroz por ser el que más vende para tener el mayor rédito del producto que quieren en todo el mundo.
- Salvador: Sí, y se politizó y por otro lado, por ejemplo, los países del tercer mundo no tenemos la capacidad económica para comprar todas las vacunas, pero compramos una parte. África no tiene nada, no puede comprar. Entonces, tenemos que tener en cuenta que esto sigue. Cuando me mandan los centros de empresarios diciendo: el mundo va a ser distinto porque ahora vamos a trabajar desde casa, yo me agarro la cabeza, porque el mundo no va a ser distinto, va a ser igual que antes. Lo único que vamos a tener es un mundo peor, porque ahora las grandes empresas van a librarse de tener esas grandes superficies dedicadas a oficinas y se van a repartir en la casa de su personal, dándole por supuesto algún beneficio mayor. ¿Pero quién se va a beneficiar más? La empresa. ¿Qué es lo que va a pasar? Que cada uno va a trabajar en su casa. ¿Esto es felicidad o es paralizar al hombre por completo y mantenerlo esclavo ante una máquina en su casa durante toda su vida? Cuando yo voy a trabajar, se produce un contacto con la sociedad porque tengo que tomar un vehículo, estar con gente, llego al lugar y tengo amigos que trabajan conmigo con quienes establezco una relación y llega la hora del almuerzo para tomar lo que sea juntos, y eso se acabó, el hombre está metido adentro de su casa. ¿Cómo va a afectar esto a la familia, cómo va a afectar al hogar? No es la felicidad lo que nos están proponiendo, lo que nos están proponiendo (como dice C.S.Lewis) es la abolición del hombre, porque el hombre es todo eso, no podemos reducirlo a lo que se quiere reducir en este momento, y creo que allí está el problema. Por otros lados leo por ahí: el mundo me está proponiendo un nuevo inicio, yo no lo veo como un nuevo inicio a este año, la verdad que lo veo como una continuidad del año pasado. La gente replantea sus metas personales, no entiendo, realmente lo entiendo, yo veo un mundo cada vez más pobre, una sociedad que ha parado por la pandemia y sus economías han caído.
- Esteban: Y donde la gente que tiene plata acumula todavía más.
- Salvador: Exactamente, acá hay grandes diferencias, y por otro lado se habla de un nuevo inicio con valores más reales, y ¿cuáles son los valores más reales? Yo creo que este es el problema que estamos viviendo en este momento y no nos damos cuenta, que el mundo va a cambiar pero no va a ser un paraíso. No es que yo sea derrotista, es que trato de ser realista, trato de ver las cosas con la razón, necesitamos algo que es muy

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

importante que es la relación con el otro. En los países del tercer mundo, y voy a poner a mi país como ejemplo, Argentina, ¿cuántos hogares tienen acceso a la computadora? 60%, somos 44 millones de habitantes; 27 millones tienen acceso, 17 millones están fuera del sistema. Estamos en Argentina, vayamos a cualquier país en África...entonces me hablan de la gran ventaja de la tecnología, y yo digo: cuidado que se va a quedar una gran porción afuera. Porque no todos tienen acceso a la tecnología. Estamos en un momento en el que hay que replantear los sistemas, pero no hacerlo simplemente mirando a quienes manejan y tienen tecnología sino también los sistemas generales, porque va a llegar un momento en que esos 17 millones que están fuera del sistema se van a revelar contra la otra parte porque están en la miseria. La gran utopía que tenemos de que vamos a un mundo mejor, no es así. Hay que volver a replantearse los sistemas, los pensamientos, pero tenemos que tener en cuenta que tenemos que tener valores y el problema es esa pérdida total de valores. Me dirás que estoy negativo, pero no estoy, lo que quisiera es que miráramos la realidad o que alguien me desmienta y me diga: va a estar todo mejor, en África van a todos tener computadoras y conexión, pero no es así, lo que yo veo es que hay una brecha muy grande. Y estoy hablando de mi país porque no quiero poner a ningún país de ejemplo pero hay países que están mucho peor que esto, pero si de 44 millones, 17 millones se van a caer porque no tienen computadora en su casa, entonces estamos planteando una sociedad con una gran división que después va a traer sus consecuencias, porque cada vez que se polarizó esto en dos grandes grupos, siempre después de eso hubo una tragedia.

Esteban: Claro porque genera grandes tensiones, deja a un grupo muy sumergido y hay un problema grave porque el sistema no está logrando solucionar.

Salvador: El libro de Lewis, la abolición del hombre que es uno de los libros más difíciles de leer aunque es un libro breve, lo que él está señalando es que occidente toma un camino (esto lo escribió en la década del '60 o '70) por el cual íbamos a ir perdiendo la dimensión humana, estoy intentando simplificar algo que es todavía más complejo, que me disculpen los entendidos en este tema pero quiero hablar para que la gente me entienda. El hombre es una totalidad y hay que verlo como una totalidad, no podemos borrar los sentimientos y ponerlos en segundo lugar. No podemos olvidarnos que el hombre es sentimiento, pensamiento, voluntad; no podemos trabajar solamente con una parte del hombre. ¿Qué nos ha pasado en estos meses en los que hemos estado en cuarentena? Tienen problemas adentro de las familias, tienen problemas los adolescentes. Es muy fácil decir: quédese en su casa, pero aunque tengas de comer y todo,

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

falta algo, que es el contacto con el otro, que es la libertad de poder relacionarme con el otro socialmente, es tan necesario como tener que comer, entonces no podemos llegar a un materialismo tal en el que lleguemos a que el hombre no es solamente la comida sino que también es un ser que siente, un ser trascendente que necesita del otro. Entonces, todo pasa por un materialismo que pasa por dentro de la mente de las personas que suponen sobre el futuro que nos dicen que las empresas van a estar mucho mejor y no dudo que van a estarlo, pero la humanidad va a estar mucho peor; porque el hombre no solo tiene necesidades físicas sino que emocionales, necesitamos encontrarnos con el

otro, tener amigos, compartir no solamente con nuestra familia sino que con nuestra familia extendida y necesitamos encontrarnos en la fe. ¿Qué vamos a hacer? ¿Se van a cerrar las iglesias y vamos a hacer todo por zoom? ¿Hasta cuando? Llega un momento en que no lo tolero más. Aquí en Buenos Aires se van abriendo lentamente algunas iglesias, en donde yo me congrego se abrió y es impresionante como viene la gente por esa necesidad de estar presente. Yo estoy asombrado de cuando termina el servicio, las cosas que dice la gente acerca de lo importante que es verse con el otro, buscar al otro. Esa es la necesidad que se está ignorando, es por eso que tenemos que empezar a pensar en el hombre como un ser total, como un ser que necesita hacer funcionar la industria y todo lo demás, pero además necesita ser feliz y mover sus sentimientos, tener a la gente que ama a su alrededor, poder abrazar a sus hijos, verlos crecer y ver que tienen amigos, que formen su núcleo afectivo fuera del hogar. Tenemos que también ver sus necesidades espirituales y entender al hombre total, porque si no entendemos al hombre total, la humanidad entonces ha perdido el rumbo. Desde la Segunda Guerra Mundial (por reducirme a lo que más conocemos) en adelante, el hombre se ha encargado de ir aboliendo su condición humana. Vamos a tener máquinas, frente a una computadora se van a ir conectando con toda la gente, pero a esos hombres les va a faltar algo, les falta el otro, la relación de amistad, tomar un café con un amigo e ir a pasear, y algo fundamental como poder compartir su fe con los que creen en lo que él cree y poder alabar a Dios, porque el hombre así como necesita bienes materiales, necesita también afectos y esperanza, y esta viene solamente desde arriba. No pensemos un mundo mejor simplemente porque la tecnología abre un nuevo camino, la tecnología también nos puede hundir, necesitamos algo más que eso, necesitamos recuperar valores perdidos y necesitamos entender al hombre como un ser total, no es simplemente una máquina conectada a una red, es algo más que eso y porque el hombre es eso y no estoy por la

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

abolición del hombre, digo que todas estas cosas las tenemos que analizar con mucha seriedad y lo tenemos que hacer mirando al hombre en su total necesidad.

Esteban: En ese sentido, C.S. Lewis buscaba en “La abolición del hombre” recuperar lo que él maneja como la tahoé, dándole un sentido de moral de valores éticos, trascendentes, universales, que están allí latentes pero que se pueden rastrear hasta un mismo origen.

Salvador: Él tiene en la última parte del libro, una lista simple pero muy elocuente, de cómo ciertos valores se repiten en todas las culturas, no solamente dentro del cristianismo, sino que hay algo que está en la esencia del hombre, los valores permanentes que Dios imprimió en el corazón del hombre, y como Dios los imprimió, se pueden encontrar en cualquiera de las culturas del mundo; aparece eso indeleblemente grabado y el materialismo quiere hoy ignorar eso que no se puede ignorar porque está siempre presente en el hombre y esos valores son los que tenemos que rescatar en este momento.